Los precios de los alimentos:

los pequeños agricultores pueden ser parte de la solución

FIDA

Dar a la población rural pobre la oportunidad de salir de la pobreza

La reciente volatilidad de los precios en los mercados internacionales está ejerciendo presión sobre la seguridad alimentaria mundial. Para los 2 000 millones de personas que viven y trabajan en pequeñas explotaciones agrícolas en los países en desarrollo, la vida se ha vuelto más precaria. Pero si se cuenta con las inversiones, las políticas y los programas de desarrollo adecuados, los pequeños agricultores tienen un gran potencial para aumentar la producción de alimentos y, de ese modo, mejorar sus vidas y contribuir a una mayor seguridad alimentaria para todos.

FIDA/M. Millinga

Cuando los agricultores consiguen acceder al crédito y a depósitos seguros donde almacenar los cereales que producen, tienen la posibilidad de vender sus productos en el momento en que los precios son más favorables. El sistema de resguardo de depósito, introducido a través de un programa apoyado por el FIDA en la República Unida de Tanzanía, es una manera de ayudar a los agricultores a aprovechar las ventajas del aumento de los precios de los alimentos y salvaguardar la seguridad alimentaria.

Las raíces de la reciente crisis de la seguridad alimentaria se remontan a casi 30 años atrás, cuando la inversión en la agricultura comenzó a declinar debido a la creciente percepción de que la agricultura era poco rentable. En 1979, la ayuda a la agricultura representó el 18 por ciento del total de la asistencia. Para 2006, suponía sólo un 2,9 por ciento. A nivel nacional, la inversión pública en agricultura en los países en desarrollo también disminuyó, en un tercio en África y en hasta dos tercios en Asia y América Latina durante ese período.

En muchos países en desarrollo, especialmente en los países de bajos ingresos, la reducción de la inversión estuvo acompañada de un vacío normativo. Los gobiernos desmantelaron los instrumentos más antiguos y costosos que habían respaldado al sector agrícola, pero no los reemplazaron con otros nuevos que fueran más eficaces.

En ausencia de fondos y políticas propicias, la tasa de crecimiento de la productividad agrícola comenzó a disminuir, pasando del 3,5 por ciento, aproximadamente, en el decenio de 1980 a alrededor del 1,5 por ciento actual. Las reservas mundiales de alimentos también se redujeron: en alrededor del 3,4 por ciento al año a partir de 1995.

Hoy en día la seguridad alimentaria es fundamental. Se prevé que el cambio climático reduzca la disponibilidad de tierras cultivables y de agua. Además, una mayor superficie de tierras agrícolas se está dedicando al cultivo de biocombustibles en detrimento de los cultivos alimentarios.

Al mismo tiempo, una población mundial cada vez más numerosa y próspera está haciendo que aumente la demanda de alimentos. Para satisfacer esta demanda, la producción de cereales tendrá que incrementarse en cerca del 50 por ciento de aquí a 2030 y la producción de carne en un 85 por ciento. La cuestión de quién produce estos alimentos es de crucial importancia.

La mayoría de los pequeños agricultores del mundo están luchando por sobrevivir y alimentar a sus familias con menos de 2 dólares estadounidenses al día. Muchos de ellos no han sido capaces de responder al aumento de la demanda porque no tienen acceso a activos ni capital, y se enfrentan a costos de transacción más elevados, lo que hace difícil que puedan adaptarse y responder rápidamente a la evolución del mercado.

Los pequeños agricultores no compiten en pie de igualdad en los mercados locales, regionales ni mundiales. A menudo carecen de acceso a los mercados debido al mal estado de los caminos o a que el transporte es demasiado caro. Además, el hecho de que los precios de los alimentos hayan aumentado no siempre se hace sentir en las explotaciones, donde los agricultores pobres a menudo tienen que vender sus productos.

Como resultado, son los grandes agricultores comerciales de los países desarrollados y los países exportadores de alimentos quienes satisfacen la demanda creciente. De 2007 a 2008, la producción de cereales en los países desarrollados aumentó en un 12,7 por ciento. En ese mismo período, la producción en los países en desarrollo aumentó en un 2,7 por ciento. Y excluyendo al Brasil, la India y la China continental, la producción en los países en desarrollo disminuyó sólo en un 0,18 por ciento.

El suministro de apoyo a los pequeños agricultores no sólo mejoraría la seguridad alimentaria mundial, sino que haría mella de manera apreciable en la pobreza. En cambio, dejarlos fuera de la ecuación llevará a muchos de ellos a una situación de pobreza y hambre incluso mayor.

Cuando la gente no puede ganarse la vida a partir de la tierra, a menudo se ve obligada a abandonarla. Esta migración económica tiene consecuencias por lo que se refiere a la tensión social, la pobreza urbana y los conflictos.

DATOS BÁSICOS

- Se prevé que la población mundial crezca un 50 por ciento de aquí a 2050.
- La producción de alimentos tendrá que aumentar en un 50 por ciento de aquí a 2030 para satisfacer la demanda creciente.
- Existen alrededor de 500 millones de pequeñas explotaciones agrícolas en los países en desarrollo, sobre las que se apoyan casi 2 000 millones de personas, es decir, un tercio de la humanidad.
- Se prevé que en 2009 el número de personas desnutridas en el mundo ascenderá a 1 020 millones.
- Pese a que en la segunda mitad de 2008 los precios internacionales bajaron, en diciembre de 2008 el índice de precios de los alimentos de la FAO fue un 28 por ciento más elevado que en 2005. Los precios internos de los alimentos siguen siendo muy altos en diversos países en desarrollo, lo que repercute en las posibilidades de las poblaciones de bajos ingresos de acceder a los alimentos.
- Los gobiernos de los países más pobres del mundo destinan a la agricultura, por término medio, el 4 por ciento del gasto público total.
- La ayuda al desarrollo destinada a la agricultura en 2007 fue del 4,6 por ciento, en comparación con el 18 por ciento en 1979.

El poder de las pequeñas explotaciones

Las pequeñas explotaciones agrícolas son a menudo muy eficientes en cuanto a la producción por hectárea, y tienen un enorme potencial de crecimiento.

La experiencia demuestra que ayudando a los pequeños agricultores es posible contribuir al crecimiento económico de un determinado país y a la seguridad alimentaria. Por ejemplo, Viet Nam ha pasado de ser un país con déficit de alimentos a ser un importante exportador de alimentos, y hoy en día es el segundo exportador de arroz más importante del mundo, todo ello gracias, en gran medida, al desarrollo del sector de las pequeñas explotaciones agrícolas. En 2007, la tasa de pobreza se redujo por debajo del 15 por ciento, en comparación con el 58 por ciento en 1979. El 73 por ciento de la población de Viet Nam vive en zonas rurales, y la agricultura es su principal fuente de ingresos.

Los pequeños agricultores pueden contribuir a garantizar un mayor suministro de alimentos para el mundo. Pero, en primer lugar, necesitan disponer de un acceso seguro a la tierra y el agua, así como a servicios financieros rurales para sufragar semillas, herramientas y fertilizantes. También necesitan caminos y transporte para hacer llegar sus productos al mercado, y tecnología para recibir y compartir la información de mercado más reciente sobre los precios. Necesitan además organizaciones más fuertes, para poder tener mayor poder de negociación en el mercado e influir en las políticas nacionales, regionales y mundiales relacionadas con la agricultura.

Por encima de todo, los pequeños agricultores necesitan que sus propios gobiernos y la comunidad internacional asuman un compromiso a largo plazo con respecto a la agricultura, respaldado por una mayor inversión.

¿Qué está haciendo el FIDA?

El FIDA reconoce la necesidad de una acción concertada, integral y coordinada de la comunidad internacional.

El Fondo desempeñó un papel activo en el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis Alimentaria Mundial, establecido por el Secretario General de Naciones Unidas en abril de 2008. El equipo de tareas elaboró un Marco Amplio para la Acción, cuyo objetivo es garantizar que el esfuerzo internacional esté bien planificado y coordinado. Actualmente, el FIDA alberga el mecanismo central de Roma de la secretaría del Equipo de Tareas.

Las asociaciones son esenciales para superar el hambre y abordar el tema de la seguridad alimentaria. Los principales asociados del FIDA son la población rural pobre y sus organizaciones. El FIDA también colabora con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Banco Mundial y otros asociados. En esta amplia colaboración, los gobiernos desempeñan un papel fundamental en orientar los esfuerzos internacionales para garantizar una respuesta eficaz, eficiente y coherente ante los desafíos que plantea la seguridad alimentaria mundial.

El FIDA se creó para ayudar a combatir el hambre y la pobreza en las zonas rurales. Su labor se centra en fortalecer la capacidad de la población rural pobre para responder a los retos con que se enfrentan y aprovechar las oportunidades que se les presentan. Las organizaciones de agricultores desempeñan un papel clave en la defensa de los intereses de la población rural pobre en unos mercados cada vez más competitivos y mundializados. El fortalecimiento de estas organizaciones es fundamental para el modo de trabajar del FIDA.

En 2008, durante la Consulta sobre la Octava Reposición de los Recursos del FIDA, los Estados Miembros del FIDA convinieron en aportar al Fondo contribuciones por un monto de USD 1 200 millones. Ello significa que el FIDA tendrá la capacidad de ampliar considerablemente su programa de trabajo, a un monto de hasta USD 3 000 millones durante el período comprendido entre 2010 y 2012. Seguirá intensificando su eficacia en términos de desarrollo y ampliando sus inversiones en la producción agrícola sostenible a fin de garantizar la seguridad alimentaria, la nutrición y el desarrollo rural, y eliminar las causas fundamentales del hambre.

FIDA

El FIDA es una institución financiera internacional y un organismo especializado de las Naciones Unidas consagrado a erradicar la pobreza y el hambre en las zonas rurales de los países en desarrollo.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono 44, 00142 Roma (Italia)
Tel: (+39) 06 54591
Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org, www.ruralpovertyportal.org

Julio de 2009

CONTACTO

P. Justin Kouka
Asesor Especial del Vicepresidente
FIDA
Tel: (+39) 06 5459 2299
Correo electrónico: j.kouka@ifad.org

ENLACES

FIDA
www.ifad.org

FIDA y los precios de los alimentos
www.ifad.org/operations/food/

Marco Amplio para la Acción
www.un.org/issues/food/taskforce/cfa.shtml